

2. Contexto Nacional

Año de decepciones para México y para su gobierno

Nuestra breve reseña política nacional se corresponde con el año calendario 2016, porque ya están disponibles la mayoría de los indicadores que nos permiten medir el desarrollo democrático mexicano. 2016 fue un año de expectativas insatisfechas para buena parte de la sociedad mexicana, y eso se expresaba en las encuestas de imagen del presidente Peña Nieto quien contaba con el rechazo de tres cuartas partes de la población.

El año se iniciaba con dos acontecimientos políticos significativos. El 2 de enero un comando armado asesinaba a la alcaldesa de Temixco, Morelos, Gisela Mota Ocampo, junto con otras dos personas. Mota había tomado posesión el día anterior del cargo; el 8 de enero un operativo de la Marina logra capturar por tercera ocasión al narcotraficante Joaquín "El Chapo" Guzmán en un operativo realizado en Los Mochis, Sinaloa y confirmado por el presidente Peña Nieto a través de su cuenta de *Twitter*.

El PRI, sin interpretar adecuadamente el humor social, no accedió al tratamiento parlamentario de leyes secundarias demandadas para completar la instalación de un Sistema Nacional Anticorrupción que era una fuerte demanda de la opinión pública. La creencia de que el PRI es, en sí mismo, una garantía de gobernabilidad se ponía en duda en múltiples frentes y en acontecimientos diversos.

El desajuste entre las expectativas de la sociedad y la acción de gobierno creó el clima que concretó la derrota del PRI en siete de las doce gubernaturas que se disputaron en las elecciones de junio. Los éxitos del PAN en Durango, Quintana Roo, Tamaulipas y Veracruz pusieron fin a 84 años de gobiernos priistas ininterrumpidos, en otra clara muestra de insatisfacción social. "Hay que asumir el mensaje del electorado, hay actitudes que cambiar", dijo el presidente del PRI, Manlio Fabio Beltrones, tras las elecciones y en clara referencia a la factura paga por la sociedad.

Morena, aunque logró crecer significativamente en número de votos, no obtuvo ninguna gubernatura. Su triunfo en la Ciudad de México, donde se eligen constituyentes, no le permite controlar ninguna estructura importante.

El PRD, tuvo una trayectoria declinante en línea con las anteriores elecciones, sin candidatos con peso electoral propio y en una competencia feroz con López Obrador por un electorado similar, aunque en algunos estados participó de alianzas triunfantes con el PAN, perdió Oaxaca y retrocedió en la capital.

El PAN resultó el gran ganador de junio, pese a que las encuestas previas no le asignaban mucho crédito, obtuvo importantes triunfos alimentando sus expectativas de regresar al poder en el 2018.

Pocos días después de las elecciones, el PRI volvía a defraudar las expectativas ciudadanas. El Revolucionario Institucional y sus aliados en el Congreso resistieron la presión social y de la IP, que impulsaban la iniciativa ciudadana *llan-*

mada "#Ley3de3", que buscaba transformar la indignación social por la corrupción en un esfuerzo constructivo para forjar gobiernos más honestos. Aprobaron el proyecto pero con modificaciones que debilitaban la estructura sistémica de la iniciativa. "Donde no hay consenso caben las mayorías, ocurrió en el Senado, no es la primera vez", se justificó el coordinador del PRI, César Camacho, antes de iniciar la discusión.

El PRI ignoró la solicitud de quitar candados que le pusieron a la publicidad de las declaraciones de los servidores públicos. En el Senado, 59 legisladores votaron en contra de que todos los funcionarios tuvieran la obligación de presentar sus declaraciones con el formato de la plataforma de la #Ley3de3: 52 del PRI, 6 del PVEM y 1 independiente.

Las fuertes complicaciones del primer semestre se evidenciaban, en términos de opinión pública, en el mes de agosto, cuando el presidente Peña Nieto recibía una desaprobación de los mexicanos del 74% junto a un generalizado reclamo, según la encuesta publicada por el diario Reforma, por el aumento en la pobreza y la violencia existente en el país, siendo el presidente peor evaluado desde el sexenio de Ernesto Zedillo. En los días siguientes, el Presidente de la República recibe en Los Pinos al entonces candidato republicano Donald Trump con todos los honores de un jefe de Estado, lo que incrementó la indignación en sectores informados que venían siguiendo con dolor e indignación las permanentes agresiones de Trump tanto a los residentes mexicanos en su país, como a quienes habitan tras la frontera que pretende cerrar.

Lo anterior, sumado a que la alternancia generada en los procesos electorales dejó en evidencia el alto grado de corrupción existente en algunas entidades federativas y el abuso de poder de ciertos ex gobernadores. Por otro lado, el aumento de casos de extorsión, robo de vehículos, robo a casa habitación, fraude y amenazas, generaron que la percepción de inseguridad subiera en 1.9% y que 72 de cada 100 mexicanos se sientan inseguros.

Hacia fin de año, la victoria de Trump en las elecciones estadounidenses de noviembre, impactó fuertemente en la economía mexicana, generando una caída del valor del peso mexicano y en sólo tres días, el peso mexicano perdió más del 15% de su valor.

Como dato positivo de la democracia mexicana, durante ese año, en el Congreso, fueron avaladas la Ley General de Víctimas; la de Justicia Cotidiana; la Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano; la de Protección de Datos Personales; la creación del Registro Nacional de Cáncer y el uso de marihuana con fines medicinales, respondiendo a necesidades de importantes sectores de la ciudadanía.

La entrada en vigor de los sistemas Nacional Anticorrupción y de Justicia Penal ayuda a todos los actores del sistema institucional del país a comprender que se debe combatir a la impunidad como elemento sanador de la democracia. La neutralización de más de 100 líderes del crimen organizado y el inicio de las investigaciones contra ex gobernadores, corroboran esta afirmación.

Sin embargo, crece la preocupación por las presiones contra los medios de comunicación de todo tipo y origen, un reciente informe destaca como una nota de riesgo para la democracia esta situación: ... *la gestión del presidente Enrique Peña Nieto*.

que Peña Nieto ha gastado cientos de millones de dólares anuales de los fondos gubernamentales en publicidad, creando lo que muchos propietarios, ejecutivos y periodistas mexicanos definen como una gigantesca marca presidencial que puede suprimir artículos de investigación, escoger portadas e intimidar a las salas de redacción que la desafían. A pesar de su promesa de regular la publicidad gubernamental, Peña Nieto ha gastado más dinero en publicidad que ningún otro presidente en la historia de México, casi 2,000 millones de dólares en los últimos cinco años, según datos del gobierno recopilados por Fundar, un centro de análisis de transparencia.¹

¹ Con su enorme presupuesto de publicidad, el gobierno mexicano controla los medios de comunicación - Azam Ahmed - New York Times, <https://www.nytimes.com/es/2017/12/25/con-su-enorme-presupuesto-de-publicidad-el-gobierno-mexicano-controla-los-medios-de-comunicacion-principa-nieto/>